ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DEL REGIMIENTO DE ZAPADORES DE FORTALEZA N.º 1

AÑO II | FIGUERAS, MARZO 1948 | N.º 5

DIPUTACIÓN BIBLIOTECA POPULAR DE FIGUERAS

¿BLASFEMAS TÚ?

Hablábamos en el número anterior de «FORTIN», de la caballerosidad, y nos entusiasmábamos con el ideal de vida del inmortal D Quijote de la Macha, símbolo del caballero cristiano en lucha constante por la defensa de la justicia y de la verdad

Pero hay también otra victoria, en la cual es ejemplo el caballero La victoria sobre la propia persona, el vencimiento de nuestras propias inclinaciones malas, la vigilancia constante de este cuerpo nuestro que se inclina a lo carnal, la marcha hacia adelante con la frente erguida y la ilusión de ser ejemplares y modelos en el cumplimiento de nuestros propios deberes y obligaciones aun los más íntimos, los que no tienen castigos materiales y si sólo la satisfacción de una conciencia pura

En esta lucha contra nuestras inclinaciones, hay un enemigo ante el cual el soldado español ha sido casi siempre derrotado: la blasfemia Es verdaderamente vergonzoso ver a nuestros muchachos, perfectamente aseados en lo material limpio el uniforme y el calzado, brillante la cara de alegría juvenil y sin embargo al hablar. ...

Hay quien de cada cuatro palabras que pronuncia, ha de decir dos obscenidades y una blasfemia; y si bien en la mayor parte de los casos, sobre todo esta última, no es dicha con ánimo de ofender al Creador, hemos de reconocer la ligereza, la falta de vencimiento propio que al ser hablada lleva consigo

¿Qué tiene que ver, pongamos por caso, que hayamos sido pisados en el pié para que nos ensuciemos en lo Alto?, ¿qué culpa tienen las cosas sagradas de que jugando os tropecéis y al tiempo que reis la broma, haya también que soltar una obscenidad y una blasfemia?; si en uno de esos momentos, por estar bajo una sensación no pensada, no habéis sabido frenaros y habéis soltado una «suciedad», es de temer que en algunas otras situaciones difíciles en que podéis encontraros en la vida, no sepáis el día de mañana resistir y saber hacerlas frente.

Y no hablemos de la ofensa que ello supone a Dios

Precisamente en estos días, el mundo entero se dispone a recordar los días trágicos en que el Hijo de Dios murió en la Cruz Todos vosotros recordáis lo sucedido en aquellos días: afrentas, escupitajos, desprecio de los suyos, espinas, azotes, burlas, completamente desnudo puesto a la vergüenza pública y como final, con largos clavos de carpintero pegado de pies y manos a una tosca cruz de madera de pino

La justicia humana, declara por boca de Pilatos, que no encuentra motivo para castigarle; pocos días antes, en el Tabor, Dios ha clamado: «Este es mi Hijo amado» y sin embargo muere; ¿porqué? Recordad el Credo, «Por nosotros y por nuestra salvación bajó del Cielo a la Tierra»

Procurad soldados, precisamente en estos días, como un pequeño sacrificio de cuaresma, no aumentar los dolores de Cristo, no hacer inútil sacrificio en vosotros, no ofenderlo con vuestras blasfemias y palabras obscenas.

Como dicen en Castilla: «Hablar bien, que Dios es Dios»

LA ALEGRIA DE OBEDECER

Toda la Compañía sabía que el día siguiente era el «gran día» Todos sabían que al amanecer, cuando el sol tiñe de púrpura el ruburoso horizonte infinito, empezaría el gran ataque Escudado en las sombras de la noche, enfrente, inmóvil y siniestro, aguardaba el inexpugnable montículo, la tristemente célebre cota 232, que en manos enemigas hacía imposible el paso de las Tropas Nacionales en su avance triunfal a las rumerosos, y tan ardientemente soñadas aguas del rio Ebro

Dos soldados, tan distintos entre sí física como intelectualmente, cambiaban en susurros sus íntimas impresiones detrás de un montón de sacos terreros Uno, el campesino, alto, fuerte, basto, brusco e ingénuo, hablaba con vehemencia accionando con energía, y dejando asomar inconscientemente la luz de la emoción en sus honrados ojos El otro el estudiante mediano de estatura, delgaducho, educado, con un innato sello de espiritualidad, culto e inteligente, escuchaba a su com-